

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LA TRAGICOMEDIA DEL PADRE ELIAS Y MARTINA LA VELERA—Por Fernando González—Obra Póstuma—Medellín—Colombia.

Definitivamente la muerte de Fernando González, no restó nada a las letras nacionales. Que para él, anarquista frustrado, tenían tanto de babosería, dulce de almíbar, tontería, alumbramientos de burriciegos, rodillas doblegadas ante los poderosos y otras lindezas. González quiso ser original pero apenas llegó a ser procaz. Carece de un pensamiento sólido, de un hilo lógico en sus meditaciones, de una seriedad intelectual auténtica para confrontar los problemas. Su humorismo no alcanza a ser sombrío. Pero sí grotesco. Nadie se convence hoy de las “enormidades”, de Fernando González. Su originalidad es un mito semejante al de esos geniecillos, que han encontrado un Mecenaz en Belisario Betancurt. González divaga, planea en el vacío, ahueca las palabras y las rellena de aserrín. ¿Dónde está su fuerte originalidad de que hablan sus admiradores? No la encontramos en esta obra suya, en la cual proyecta sus humores, los hilos hepáticos de su mal humor, su confianza con la Vida y la Muerte.

Claro que tenía talento. Pero lo malogró en empresas de odio, de desprecio hacia los trabajadores de la pluma y hacia todo lo nacional que tuviera alguna vecindad con la tradición estética, las buenas maneras, la filosofía como una forma de pensar, sin alterar los valores y destruir lo mejor de la naturaleza humana. La originalidad exige genio e ingenio. González tenía un poco de lo segundo. Huérfano de todo genio, salvo que consideren geniales sus salidas literarias, en las cuales mezcla lo divino y lo humano, el sudor caprino de enjalmas de la montaña, con los dichos, cachos y brujerías de espectros que va creando, pobres hilillos turbios de barro sin cocer que, como babosas, caminan por el mundo de su obra literaria.

La tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera, nada tienen que señalen el genio, el deslumbramiento mental, la creación, la riqueza espiritual de su autor. Podemos leer algunas de estas “genialidades” que dirían los nadaístas o sea la nada en la nada. “Los espectros son los cuer-

pos pasionales y mentales y fetales. Y los que mueren prematuramente, sin que hayan entendido esos cuerpos, habitan en sus respectivos mundos espectrales y viven hasta que el entendimiento los glorifique y consuma”.

“¿Cuándo vive un muerto? ¿Cómo nace un muerto? ¿Cómo mueren los muertos? ¿Y quién es vivo, silencioso, inteligible? ¿No, no nace, ni muere el silencio?”.

“El padre Elías fue una grandísima inmundicia glorificada por la inteligencia. Y tu, y yo, y el arzobispo Marco Tulio somos las dignidades que ocultan a las grandísimas inmundicias. Tenemos las dignidades de nuestras investiduras”.

Estas son las formidables originalidades de que hablan sus admiradores. González fue un caso acerbo de resentimiento, de frustramiento, de negro humor por quienes tenían una pluma y una noción cabal del trabajo tremendo de escribir, de testificar, sin que tal tarea la consideremos una operación fisiológica.

* * *

CARACAS, POLITICA, INTELECTUAL Y MUNDANA—Por Héctor Parra Márquez—Caracas—Venezuela.

Grata visita la de este nuevo libro del historiador venezolano Héctor Parra Márquez, publicada por “La Biblioteca Venezolana de Historia”. Formidable el acopio de material que trae este volumen del gran escritor. Pero no se crea que se trata de un simple copilador de datos, nombres, grandeza, pasión y amarguras de una ciudad como Caracas. Porque Parra Márquez, ya tuvimos oportunidad de anotarlo, a propósito de dos libros suyos, le infunde vida a los documentos. Parece que crecieran con el dinamismo biológico de la juventud. Nada encuentra el lector cansino, lento, gris, en este libro. Es un verdadero himno a Venezuela, pero principalmente a Caracas, pero no apoyándose en el pie alígero de la fantasía, sino en verdades que resultan así sustanciales y enfáticas. Todo lo contrario de la mayoría de los historiadores colombianos, ecuatorianos y peruanos, que acopian documentos y material de primera mano, pero sin entrar a juzgar los hechos que los produjeron.

Parra Márquez maneja un idioma de viva claridad. Su objetivismo, mejor su graficismo, nos lleva de la mano de escena en escena, de resplandor a resplandor. Vemos nacer, desarrollarse, crecer, vivir, actuar, a la ciudad de Caracas. Su historia en lo que tiene de palpitante, humano, cierto, se presenta en una prosa garrida, fresca, sin concesiones a lo puramente retórico, pero también de una calidad estilística que la hace agradable, novedosa, con profundos conceptos del autor sobre hechos, sitios, hombres. No existe otra forma de contar y recrear el mundo del ayer. Lo demás es pasatiempo, amodorramiento, todo monocorde, sin eruptivas eminencias y acerbías que sirven como telón de fondo a la obra histórica.

Parra Márquez le ha hecho un positivo servicio a las letras venezolanas con la publicación de esta obra. Caracas se nos presenta en todo su esplendor, su dolor, su gozo, su grandeza, sus puntos oscuros. Tapiz animado, rico en contenido, tratado en el cual cómo se aprende de la biografía de una ciudad, del alma imperecedera, de su nacimiento, glorificación, tardes de ceniza, sables y libros, conventos cuyos frailes escribieron también historia, hombres que son hoy ceniza, memoria de otras edades, ceniza brillante sí por la pluma de este venezolano que se emplea a fondo para que la crónica no sea una madeja añeja, un amarillento daguerrotipo, sino algo que tiene alma, que muestra sus huesos, sangre y humores.

Necesitó, el doctor Parra Márquez de tiempo, paciencia, confrontación para escribir esta biografía de Caracas. Nada en este libro es fruto de la improvisación, sino del cotejo severo, minucioso, responsable.

No podemos menos que felicitar al gran escritor, que tanto ha hecho por la cultura de Venezuela y de América.

* * *

HISTORIA DE COLOMBIA—Tomo II—Ediciones
Lerner—Bogotá—Colombia.

Fue necesario que un alemán, muy compenetrado con lo americano y sus orígenes, el escritor que tuviera que narrar, en prosa sencilla y directa, todo lo referente al descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada. Los escritores colombianos, concretamente los académicos de la solemne corporación, no encontraron a un colombiano capaz de narrar estos acontecimientos. No quiere decir esto, en absoluto, que desmerezca la tarea emprendida por nuestro amigo Juan Friede, pero cuando se carece de plumas colombianas para que interpreten el fenómeno de la conquista, orígenes, viceversas de la conquista, pues, algún amigo alemán, o pudiera ser francés, británico, ruso, tiene que venir en nuestra ayuda.

Volvemos a repetir, que esta obra, en numerosos y muy cuidadosos temas y tomos, muy digna de la biblioteca de un especialista, no llegará nunca al pueblo colombiano. Algunos solitarios bibliómanos, podrán consultarlos. Y naturalmente los “nuevos ricos”, podrán adquirirlos para sus flamantes bibliotecas, siempre en “olor de virginidad”. La cultura para minorías es una tesis desueta, que mantiene, hoy más que nunca, la animadversión del hombre-masa. La cultura de un pueblo tiene que formarse mediante un carácter, una fisonomía, algunos símbolos de los que pueda sentirse orgulloso. Pero la historia, —fundamental en la formación educativa de una nación—, es preciso dársela a la masa en libros breves, con energía creadora, capaces de suscitar su emoción, dignos de conservar en la memoria.

Las moles gigantescas de conocimientos, los cementerios de obras monumentales, son todo lo contrario de la época dramática que vivimos y padecemos.

Juan Friede repite, con cierta monotonía, todo lo que se ha escrito contra España a propósito de la Conquista y la Colonia. La servidumbre de negros, indios, mulatos; la negación de toda forma de cultura; la prohibición de leer libros; la obsesión de los monarcas españoles por encontrar un camino hacia el Asia; los elogios al padre de Las Casas, la falta de probidad en la aplicación de las Leyes de Indias. La leyenda negra, la Santa Inquisición, la forma violenta como los principios del catolicismo fueron filtrados a los aborígenes; la sed de oro de los conquistadores, todos los errores, demasías y crueldades de una España lejana, que no conocía las tierras conquistadas por sus soldados.

La parte pesimista, turbia, cruel de la Conquista. Pero el autor se ha cuidado en no reconocerle a España las formidables realizaciones en el orden de la cultura, como el idioma, la fe, el sentido místico de la naturaleza humana. La Conquista tuvo, como toda medalla, dos caras. Juan Friede nos relata la muy conocida y propagada por escritores de tendencia izquierdista. Pero no muestra la otra efigie, aquella por la cual somos un pueblo con fisonomía y genio propios.

Cansina lectura de lugares comunes. Ninguna tesis nueva. Repetición de lugares resobados, todo tirado a cordel, sin salirse de una sospechosa línea combativa de lo que significó España para esta América que si quiere ser en verdad un continente con perfil propio, tiene que seguir siendo ibérica, cuenca del Mediterráneo, cristianismo militante, mundo de valores intemporales.

* * *

APUNTES SOBRE EL URBANISMO EN EL NUEVO REINO DE GRANADA—Por el arquitecto Carlos Martínez—Talleres Gráficos del Banco de la República.

Los Talleres Gráficos del Banco de la República, bajo la insuperable maestría y sentido aguzado de la estética como forma y norma de vida, que distinguen a su director, don Bernardo Merizalde, viene produciendo una serie de obras editoriales que son honra y prez de la república. Ahora, ha dado a la publicidad, con magnífica carátula, tipo de letra sobrio y elegante, disposición de dibujos, equilibrio de volúmenes y textos literarios, la obra del arquitecto Carlos Martínez. Este profesional tiene la pasión de Santa Fe de Bogotá, como una manera de servir la tradición en sus más fuertes y esenciales raíces. Carlos Martínez, no es solamente un arquitecto en el sentido estricto del vocablo, sino un artista de fina y abierta sensibilidad. Viene reconstruyendo el mundo colombiano, desde los chibchas hasta hoy, para presentarnos el desarrollo del urbanismo en Colombia. Pero no solamente en yertas cifras, escuetos esquemas, sino en una obra repleta de vida, palpitante de emoción estética.

Maneja el arquitecto Carlos Martínez una prosa elegante y sobria. No hace alardes de estilo, pero su manera de pensar, de ser, de amar a

Colombia, tienen una peculiaridad muy personal, un afán de gracia intelectual y de hondura conceptual que nadie osaría negarle. *Estos apuntes sobre el urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*, es una obra seria, profunda y responsable. Fruto de largas meditaciones, de un amor sosegado, tranquilo, de hermosas proyecciones por lo que ha sido el urbanismo en Colombia, cuando virreyes, bulas de monarcas, caprichos barrocos, todo ello entraba como ingrediente en la lenta floración de un urbanismo carente de unidad, de fuerza expresiva, de solidaridad comunal. España tenía un espíritu, una religiosidad trascendente y quería insuflarla en la Metrópoli. Por eso muchas de las ciudades que nacieron en el virreynato, tienen el sello la impronta española. Sin remedio. Ya que otras formas de la cultura urbanística no pudieron entrar al Nuevo Reino de Granada, ni cambiar sus rumbos estilísticos. ¿Hubo *idealismo*, *naturalismo* o *realismo* en las ciudades que se levantaron en Colombia? Posiblemente el elemento idealista, por el misticismo desértico de los españoles, predominó en el urbanismo de aquella época. El arquitecto Martínez va narrando la forma como creció la piedra convertida en ciudad en todas las ciudades del Nuevo Reino.

Obra seria, profunda, respetable, de investigación, la que ha publicado en buena hora el Banco de la República. Y que debe estar en todas las bibliotecas que se precien de contener la auténtica tradición de Colombia, hasta nuestros días .

* * *

ALBUM COLONIAL DE TUNJA—Por Santiago Sebastián.

Esta obra viene a agregar nuevos méritos al escritor español Santiago Sebastián. Con una ejemplar consagración, abarcando con mirada zahorí el mundo del arte colonial de la ciudad de Tunja, “sudario de melancolía”, como la llamara hermosamente Silvio Villegas, puede afirmarse que este Album, por su presentación, su decoro, el fino y rico estilo de su autor, su profundo conocimiento de la materia, constituye un homenaje sin precedentes a lo que fue el arte colonial, cuando Tunja era una ciudad frailuna, rica en leyendas, de casas de muros espesos, rodeada de barrancos ocres y profundos. Allí, en ese mundo en el cual la tristeza del cactus se levanta como una plegaria, los españoles dejaron su pulgar energético, su inspiración artística, las formas de un sueño que bien se resuelve en barroco o en suspirantes columnas, templos, oracioneras campanas, milagrería y sentido de lo hondamente espiritual.

Solamente llevando a cuestras una Cruz o con el alma en vilo, se pueden crear estas obras de arte, dignas del genio y la paciencia de un pueblo caminero, oracionero, con el alma incorporada en las fronteras de la eternidad.

La mayor pureza arquitectónica, atemperada por el vientecillo mudéjar, la fuerza creadora y expansiva de una raza, sus influencias nutricias, la voz en jubileo de sus escultores y pintores, toda la España pere-

grina se encuentra aquí, exaltada, puesta frente a nuestros ojos, iluminada por el fervor místico. Nada de paganismo, hechizo y maleficio de los sentidos, sino una realidad artística cuya belleza ha perdurado a través de los siglos. El pueblo creador, con un sentido histórico-cultural de formidable calidad.

Por eso mismo se trata de algo vivo, orgánico, y no de un cementerio abolido, recuerdos de civilizaciones en decadencia. Todo tangible, vivo, actuante.

El maestro Santiago Sebastián ha cumplido una labor adoctrinadora y docente. Viene del pasado, se proyecta en las aguas del tiempo actual y también se incorporará al porvenir, porque los productos de la inteligencia creadora perduran, no obstante las modas, sistemas, absurdos artísticos que hoy son y mañana nadie encuentra.